

La posmodernidad: una nueva síntesis (según Alvin Toffler)

W. R. Daros
UAP¹
Argentina

Introducción

1.- Una de las tareas intelectuales más importantes de los seres humanos consiste en ubicarse en el tiempo y espacio que les toca vivir. Se puede cambiar de espacio territorial; pero el tiempo en que vivimos no es objeto de opción. Sólo cabe, entonces, intentar comprender nuestro tiempo.

Desde las últimas décadas del siglo XX, se está admitiendo, en forma cada vez más generalizada, que la época moderna está cerrando su ciclo y está emergiendo otra forma de vivir y valorar llamada Posmoderna.

No se da aún uniformidad en la significación y valor que debe atribuirse al “pos” (después): ¿la Modernidad y sus valores debe ser abandonada por no haber logrado lo que prometía? ¿Debe ser superada con otros valores y significaciones o simplemente mejorada logrando lo que aún no ha sido posible obtener? (Lyotard, p. 11).

En el intento de interpretar la época en la cual vivimos, cada autor ha acentuado y valorado diversamente los acontecimientos. Gilles Lipovetsky² se ha propuesto más bien describir lo que vivimos siendo relativamente optimista con los valores resaltados en esta época. Zygmunt Bauman³, por su parte, ha sido más crítico, acentuando los peligros que implica entregarse al consumismo contemporáneo. Alvin Toffler⁴ refleja más bien la visión futurista de nuestra época, no criticando lo ya vivido, pero alertando sobre la necesidad de ser renovadamente creativos.

Presentaremos pues, casi con un carácter antológico, las ideas de Alvin Toffler, como una ayuda para pensar de manera global, los acontecimientos que debemos vivir (Toffler, *La tercera ola*, pp. 25-32).

2.- Comenzaremos presentando los tres grandes períodos culturales en que Toffler divide la historia humana.

El primero duró unos 10.000 años: desde el ocho mil antes de Cristo hasta el 1600 después de Cristo. El segundo duró unos 300 años, desde 1650 hasta mediados de 1955 (fecha en que los empleados y trabajadores de servicios, superó por primera vez, en EE-UU., al de los obreros manuales). El tercero, comenzó a mediados de 1955, y aun no se vislumbra su final.

El primer período se conoce con el nombre de Era Agrícola. Toffler le ha dado el nombre de la *Primera Ola* o Premoderno.

El segundo período se conoce, entre otros, con los nombres de Modernidad, Revolución Científica, Revolución Industrial o Era Industrial. Toffler lo llama *Segunda Ola*.

Para el tercer período hay muchos desacuerdos con relación al nombre apropiado. Se le ha llamado: Posmodernidad, Posindustrialismo, Superindustrialismo, Siglo XXI, Futuro, Era de las comunicaciones, Era de la electrónica, Segunda Revolución Industrial, etcétera, y cada uno ha sido rebatido por algún otro sector, línea de pensamiento o escuela. Los Toffler lo llaman *Tercera Ola* o período posmoderno.

La tercera ola: el quiebre histórico hacia la Posmodernidad

3.- Nuestros hijos, a fines del siglo XX, están extraordinariamente informados acerca de drogas, sexo o lanzamientos espaciales; algunos saben de computadoras más que sus padres. Sin embargo, los niveles escolares descienden en picada. Continúan aumentando las tasas de divorcio, pero también las de segundos y ulteriores matrimonios. Surgen antifeministas en el momento exacto en que las mujeres

conquistar derechos que son apoyados incluso por antifeministas. Los homosexuales reclaman sus derechos y salen a la luz pública...

Una desatada *inflación* ahorca a todas las naciones de la Segunda Ola; sigue incrementándose el desempleo, en contradicción con todas nuestras teorías clásicas. Al mismo tiempo, desafiando la lógica de la oferta y la demanda, millones de personas están exigiendo, no ya simplemente empleos, sino trabajos que sean creativos, psicológicamente satisfactorios o socialmente responsables. Las contradicciones económicas se multiplican.

4.- En política, los partidos pierden la fidelidad de sus miembros en el preciso momento en que cuestiones claves -la tecnología, por ejemplo- se están tornando más politizadas que nunca. Entretanto, en amplias regiones de la Tierra aumenta el poder de los movimientos nacionalistas, en el preciso instante en que la nación-Estado se ve sometida a un ataque cada vez más intenso en nombre del globalismo o de la conciencia planetaria.

El torbellino mental: entrechocar de visiones e intentos de nuevas síntesis

a) Hacia una nueva relación con la Naturaleza

5.- Cada día parece traer algún nuevo y fugaz descubrimiento científico, movimiento, manifiesto o religión: culto a la Naturaleza, medicina holística, socio-biología, anarquismo, estructuralismo, neomarxismo, la nueva física, misticismo oriental, tecnofilia, tecnofobia y mil otras corrientes y contracorrientes atraviesan el cedazo de la consciencia, cada una con su sacerdocio científico o su provisional gurú.

Se advierte un creciente ataque a la ciencia oficial. Vemos un renacimiento de la religión fundamentalista y una búsqueda desesperada de algo en que creer.

Gran parte de esta confusión es, en realidad, el resultado de una cada vez más intensa *guerra cultural*: la colisión de una emergente cultura de la Posmodernidad o Tercera Ola, con las atrincheradas ideas y presunciones de la sociedad moderna e

industrial. Pues, así como la Modernidad o Segunda Ola engulló concepciones tradicionales y difundió el sistema de creencias que hemos denominado indusrealidad, así también estamos presenciando en la actualidad los comienzos de *una rebelión dirigida a derrocar las presunciones imperantes de los últimos trescientos años*. Las ideas fundamentales del período industrial están siendo desacreditadas, menospreciadas, abandonadas o *subsumidas* en teorías mucho más amplias y más poderosas.

La aceptación, durante los tres últimos siglos, de las creencias centrales de la civilización de la Modernidad no se logró sin encarnizada lucha. En ciencia, en educación, en religión, en otros mil campos, los pensadores “progresistas” del industrialismo lucharon contra los pensadores “reaccionarios” que reflejaban y racionalizaban las sociedades agrícolas. Hoy son los defensores del industrialismo quienes se ven acorralados, mientras empiezan a tomar forma una nueva cultura, una cultura de la Posmodernidad o Tercera Ola (Toffler, Alvin. *La tercera ola*, pp. 109-123).

6.- Nada ilustra más claramente este choque de ideas que *nuestra cambiante imagen de la Naturaleza*.

Durante la última década del siglo XX, ha surgido un *movimiento ecologista* de amplitud mundial en respuesta a cambios fundamentales y potencialmente peligrosos operados en la biosfera de la Tierra. Y este movimiento ha hecho algo más que combatir la contaminación, los aditivos alimenticios, los reactores nucleares, las autopistas y los aerosoles. Nos ha forzado también a reconsiderar *nuestra dependencia de la Naturaleza*, estamos avanzando hacia una nueva concepción que hace hincapié en la simbiosis o armonía con la Tierra.

Estamos pasando de una postura antagonista a una postura no-antagonista.

En el plano científico, esto ha dado lugar a miles de estudios dirigidos a comprender las relaciones ecológicas, a fin de que podamos amortiguar nuestros impactos sobre la Naturaleza o canalizarlos de modos constructivos. No hemos hecho sino empezar a apreciar *la complejidad y el dinamismo* de estas relaciones y a

reconceptualizar la sociedad misma en términos de reciclaje, renovabilidad y de la capacidad transportadora de los sistemas naturales.

En los últimos años se ha intensificado de forma extraordinaria el interés por los alimentos naturales y el parto natural, por la lactancia materna, los biorritmos o el cuidado corporal. Y se halla tan extendido el recelo hacia la tecnología, que hasta los más acérrimos defensores del Producto Nacional Bruto se muestran, al menos de labios para afuera, favorables a la idea de que *la Naturaleza debe ser protegida, no violada*, de que es preciso anticipar y prevenir, no simplemente ignorar, los efectos secundarios adversos de la tecnología sobre la Naturaleza.

7.- Desde que, en la década de los 50, comenzó la Tercera Ola, los científicos han desarrollado toda una batería de nuevos instrumentos para *explorar las más remotas distancias de la Naturaleza*. A su vez, estos láseres, cohetes, aceleradores, plasmas, fantásticas posibilidades fotográficas, computadoras y aparatos de rayos en colisión, han hecho estallar nuestra concepción de lo que nos rodea.

b) La evolución social compleja

8.- Desde Darwin, los biólogos han desarrollado gradualmente un mapa del mecanismo de la evolución, llamado *selección natural*. Sobre esa base se ha intentado con frecuencia representar toda evolución -cósmica, química, cultural, ideológica, social- como regida por un mecanismo similar de selección. Pero tales intentos parecen condenados al fracaso, en la medida en que las reglas cambian en cada nivel.

Aun en el plano biológico, se hallan en tela de juicio reglas que, en otro tiempo, se consideraron aplicables de forma general. Así, los científicos se están viendo obligados a preguntar si toda evolución biológica es una respuesta a la variación y la selección natural o si, al nivel molecular puede, por el contrario, depender de una acumulación de variaciones que originen una “desviación genética” sin que intervenga la selección natural darwiniana. La evolución *en el nivel molecular* parece ser “completamente incompatible con las expectativas del neodarwinismo”.

9.- Según Toffler, otras suposiciones mantenidas durante largo tiempo se están tambaleando también. Se suponía, por ejemplo, que la evolución favorece adaptaciones que mejoran la supervivencia. Sin embargo, estamos encontrando sorprendentes ejemplos de desarrollos evolutivos que parecen resultar beneficiosos a largo plazo..., a costa de perjuicios a corto plazo. ¿Qué es lo que favorece la evolución?

De hecho, en lugar de considerar la evolución como un proceso paulatino, muchos de los actuales arqueólogos y científicos de la vida están estudiando la “teoría de las catástrofes” para explicar “huecos” y “saltos” en las múltiples ramas de la Historia evolutiva. Otros están estudiando pequeños cambios que pueden haber sido amplificadas mediante un proceso de realimentación, hasta convertirse en repentinas transformaciones estructurales. Acaloradas controversias dividen a la comunidad científica en torno a cada uno de estos temas.

10.- Pero todas esas controversias quedan empujadas ante un hecho singular que cambió toda la Historia. Un día de 1953, en Cambridge (Inglaterra), Watson y Crick habían desentrañado la estructura del ADN.

Los pensadores de la Modernidad concebían la especie humana como la culminación de un largo proceso evolutivo; los pensadores de la Posmodernidad deben ahora enfrentarse con el hecho de que estamos a punto de convertirnos en diseñadores de la evolución. La evolución nunca parecerá la misma.

c) El progreso en cuestión

11.- Al estar cambiando las ideas de la Modernidad sobre la Naturaleza y la Evolución, no es sorprendente que estemos también sometiendo a revisión las ideas sobre Progreso (Nisbet, R. 1998). Como hemos visto, el período industrial se caracterizó por un *fácil optimismo* que veía, cada adelanto científico o cada nuevo producto perfeccionado, como prueba de un inevitable avance hacia la perfección humana. Pero desde mediados de los años 50, cuando la Posmodernidad empezó a colisionar contra la

Civilización de la Modernidad, pocas ideas han sufrido embates tan duros como este animoso credo.

Los Beatles de los años 50 y los hippies de los 60 hicieron del *pesimismo sobre la condición humana* -no del optimismo- un tema cultural omnipresente. Estos movimientos hicieron mucho para sustituir el optimismo despreocupado por una desesperación despreocupada. Pronto, el pesimismo se convirtió en algo positivamente elegante. La vida era un juego que en el nadie ganaba.

12.- Ficción, drama y arte adquirieron también una sensación de desesperanza. Albert Camus había definido ya los temas que después seguirían innumerables novelistas. Un crítico británico los resumió en las siguientes palabras: “el hombre es falible, las teorías políticas son relativas y el progreso automático es un espejismo”. Incluso la ciencia-ficción, en otro tiempo llena de utópicas aventuras, se tornó amarga y pesimista.

La tecnología, en vez de ser representada como motor del progreso, aparecía como un dios sanguinario que destruía la libertad humana y el entorno físico.

Al comenzar a adentrarse los años 70, el informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*, dio un tono fúnebre a gran parte de la década siguiente con sus previsiones de catástrofe para el mundo industrial. *Agitaciones, desempleo e inflación*, intensificados por el embargo petrolero de 1973, contribuyeron a espesar el velo de pesimismo y a *reforzar el rechazo de la idea de progreso humano inevitable*.

13.- Hoy se extiende rápidamente por el mundo la comprensión de que *no es posible ya medir el progreso exclusivamente en términos de tecnología o de nivel material de vida*. Una sociedad que esté moral, ética, política o ambientalmente degradada, no es una sociedad avanzada, por rica o técnicamente sofisticada que pueda ser. En otras palabras: nos estamos moviendo hacia una noción de progreso mucho más amplia; un progreso que no se logra ya automáticamente, y que no viene ya definido tan sólo por criterios materiales.

En la Posmodernidad, nos hallamos también menos inclinados a pensar que las sociedades se mueven a lo largo de un único camino, en el que cada sociedad va

pasando automáticamente de una estación cultural a la siguiente, cada una más “avanzada” que la anterior. Hoy se concibe que puede haber *muchas ramificaciones*, en lugar de una línea recta única, y las sociedades pueden alcanzar de *maneras diversas* un desarrollo comprensivo.

Estamos empezando a pensar en el progreso como la floración de un árbol con muchas ramas proyectadas hacia el futuro, como lo son la misma variedad y riqueza de culturas humanas (Habermas, J. 2001). A esta luz, el actual cambio hacia un mundo *más diverso y desmasificado* puede ser considerado como un importante salto adelante, análogo a lo que es frecuente en la evolución biológica: la tendencia a la *diferenciación* y la *complejidad*.

Suceda después lo que suceda, es improbable que la cultura retorne al ingenuo y unilineal progresismo, que caracterizó e inspiró a la sociedad Industrial.

La civilización posmoderna o de la tercera ola descansará también sobre una base tecnológica mucho más diferenciada, derivada de la Biología, la Genética, la electrónica, la ciencia de los materiales, así como operaciones en el espacio exterior y bajo los pares. Si bien algunas nuevas tecnologías requerirán elevadas aportaciones de energía, gran parte de la tecnología de la tercera ola será diseñada para consumir menos energía, no más. Y tampoco serán las tecnologías de la tercera ola, tan masivas y ecológicamente peligrosas como las del pasado. Muchas serán de escala pequeña, de manejo sencillo, y preverán el reciclaje de los desechos de una industria para su conversión en materias primas destinadas a otra.

Para la civilización de la tercera ola, la materia prima más básica de todas -y una que nunca puede agotarse- es la *información*, incluida la imaginación. Por medio de imaginación e información, se encontrarán sustitutivos a muchos de estos recursos agotables actuales, aunque con demasiada frecuencia esta sustitución se verá acompañada también de dramáticas oscilaciones y sacudidas.

Al tornarse la información más importante que nunca, la nueva civilización estructurará la educación, redefinirá la investigación científica y, sobre todo, reorganizará los medios de comunicación. Los medios de comunicación actuales, tanto

impresos como electrónicos, son totalmente inadecuados para enfrentarse a la carga de comunicaciones y suministrar la variedad cultural necesaria para la supervivencia.

d) Revisión de la idea de tiempo y de espacio en la Posmodernidad

14.- La Modernidad, desde Newton, dio por sentado que el tiempo discurría a lo largo de *una única línea* desde las brumas del pasado hasta el más remoto futuro. Representaba el Tiempo como *absoluto, uniforme* en todas las partes del universo e independiente de la Materia y el Espacio. Presumía que cada momento, o fracción de tiempo, era *idéntico* al siguiente (Toffler, Alvin. *La tercera ola*. pp. 113-118).

Hoy, los científicos nos informan sosegadamente de que el tiempo no es algo que fluya inexorablemente hacia delante, sino que su naturaleza puede ser deformada y distorsionada, con un producto final diferente, según el lugar desde donde se le mida. En último extremo, objetos supercomprimidos -agujeros negros- pueden negar por completo el tiempo, haciéndolo permanecer inmóvil en su proximidad.

A principios de siglo, Einstein había demostrado ya que el tiempo podía ser comprimido y destemplado, y había dinamitado la noción de que el tiempo es absoluto.

Aunque en la vida diaria las distancias son tan pequeñas y la velocidad de la luz tan grande que la diferencia sería imperceptible, el ejemplo dramatizaba la tesis de Einstein: que el orden cronológico de los acontecimientos -lo que sucede primero, segundo o último lugar en el tiempo- dependen de la velocidad del observador. El tiempo no es absoluto, sino relativo.

15.- Ello está muy lejos de la clase de tiempo en que se basaron la física y la indusrealidad clásicas o Modernidad. Ambas daban por supuesto que “antes” o “después” tenían un significado fijo, independiente de cualquier observador.

Actualmente se está operando en la física una explosión y una implosión al mismo tiempo. Cada día, sus profesionales suponen -o encuentran- nuevas partículas elementales o fenómenos astrofísicos, desde cuarks hasta cuásares, con sorprendentes

implicaciones, algunas de las cuales están imponiendo cambios adicionales en nuestras concepciones del tiempo.

En un extremo de la escala, por ejemplo, parecen puntear el cielo agujeros negros que lo absorben todo en su interior, incluida la propia luz, forzando -si no haciendo pedazos- las leyes de la física. Estos oscuros remolinos -se nos dice- terminan en “singularidades” en las que energía y materia simplemente se desvanecen.

16.- Cuando abandonamos la inmensidad de los cielos y entramos *en el mundo de partículas u ondas microscópicas*, encontramos fenómenos similarmente desconcertantes. En la Universidad de Columbia, el doctor Gerald Feinberg ha formulado incluso la hipótesis de partículas llamadas taquiones, que se mueven a velocidad mayor que la de la luz y para las cuales -según algunos de sus colegas- el tiempo se mueve hacia atrás.

Por tanto, cada vez más, ni siquiera podemos hablar de ‘tiempo’ en singular; parece haber ‘tiempos’ alternativos y plurales que operan bajo reglas diferentes en partes diferentes del universo o universos que habitamos.

Todo ello hace caer por su base la idea de tiempo lineal universal, propia de la Modernidad, sin sustituirla por nociones de tiempo cíclico, propias de la Pre-Modernidad.

Por tanto, exactamente en el mismo momento en que estamos reestructurando radicalmente nuestros usos sociales del tiempo, introduciendo el horario laboral flexible, independizando a los trabajadores del transportador mecánico, etcétera, estamos también reformulando fundamentalmente nuestras imágenes teóricas del Tiempo.

17.- Como hemos visto, la Pre-Modernidad, que extendió la agricultura por el mundo, trajo consigo poblados agrícolas permanentes en los que la mayoría de la gente vivía toda su vida a pocas millas de su lugar de nacimiento. La agricultura introdujo una existencia estática, espacialmente intensiva, y fomentó sentimientos intensamente locales: la mentalidad aldeana.

Por el contrario, la civilización de la Modernidad o Segunda Ola, concentró poblaciones enormes en grandes ciudades, y como necesitaba obtener recursos desde lugares remotos y distribuir bienes a grandes distancias, hizo surgir personas dotadas de una mayor movilidad. La cultura que produjo era espacialmente extensiva y centrada en la ciudad o en la nación, más que en la aldea.

La Posmodernidad, o Tercera Ola, altera nuestra experiencia espacial al dispersar la población en vez de concentrarla. Mientras millones de personas continúan afluyendo a zonas urbanas en las partes del mundo que aún se encuentran en proceso de industrialización, todos los países de elevada tecnología están ya experimentando una inversión de este flujo. Tokio, Londres, Zurich, Glasgow y docenas de otras grandes ciudades presentan una progresiva disminución de su población mientras aumenta la de ciudades tamaño medio o más pequeñas.

18.- La Posmodernidad tiene en cuenta tanto la globalización como la localización.

A medida que proliferen las comunicaciones avanzadas y el trabajo en el hogar electrónico, estimularemos este nuevo foco de atención, fomentando *la aparición de gran número de personas que viajaran más quizá por placer, pero mucho menos frecuentemente por obligación*, mientras sus mentes y sus mensajes se proyectan a lo largo de todo el Planeta y hacia el espacio exterior. La mentalidad de la Posmodernidad o Tercera Ola combina el interés por lo próximo y por lo lejano.

La idea de la Realimentación

19.- La idea de *realimentación* es una nueva idea de la causalidad. Un ejemplo clásico utilizado para ilustrar esta noción es el termostato doméstico, que mantiene la temperatura a un nivel uniforme. El termostato enciende el calefactor y vigila luego el resultante aumento de temperatura. Cuando la habitación está suficientemente caliente, apaga el calefactor. Cuando la temperatura desciende, percibe este cambio ambiental y vuelve a encender el calefactor.

Lo que aquí vemos es un proceso de realimentación que preserva el equilibrio, conteniendo o suprimiendo el cambio cuando amenaza rebasar un nivel dado. Llamado “realimentación negativa”, su función es la de mantener la estabilidad.

La *realimentación negativa* parecía actuar por doquier a nuestro alrededor, haciendo que las cosas conservasen su equilibrio o estabilidad. Pero se estaba prestando demasiada atención a la estabilidad y no suficiente al cambio: la “*realimentación positiva*”, procesos que no suprimen el cambio, sino que lo amplifican; no mantienen la estabilidad, sino que la desafían, a veces, incluso, superándola. La realimentación positiva puede tomar una pequeña desviación en el sistema y magnificarla hasta poner en peligro toda la estructura.

20.- La realimentación positiva ayuda a explicar cualquier proceso que sea *autoexcitativo*, como la carrera de armamentos, por ejemplo, en la que cada vez que la URSS construía una nueva arma, los Estados Unidos construían mayor, lo cual motivaba entonces que la URSS construyese otra mayor aún, hasta el punto de la locura mundial.

Cuando situamos juntas la realimentación positiva y la negativa, y vemos la riqueza con que estos dos procesos diferentes interactúan en organismos complejos, desde el cerebro humano hasta la economía, surgen sorprendentes comprensiones. De hecho, una vez que, como cultura, asumimos la probabilidad de que cualquier sistema verdaderamente complejo -sea un organismo biológico, una ciudad o el orden político internacional- contenga amplificadores de cambio y reductores de cambio, realimentación positiva además de negativa en mutua interacción, empezamos a vislumbrar todo un nuevo nivel de complejidad en el mundo con el que estamos tratando. Nuestro conocimiento de la causalidad se ve mejorado.

21.- La civilización de la Modernidad nos dio la confortable certeza de que sabíamos -o, al menos, podíamos saber- cuáles eran las causas de las cosas. Nos dijo que todo fenómeno ocupaba una única y determinable situación en el espacio y en el tiempo. Nos dijo que las mismas condiciones producían siempre los mismos resultados. Nos dijo que

el Universo entero se componía, por así decirlo, de tacos y bolas de billar, de causas y efectos.

Esta *concepción mecanicista de la causalidad* fue -y es todavía- extremadamente útil. Nos ayuda a curar la enfermedad, a construir gigantescos rascacielos, a diseñar ingeniosas máquinas y a montar enormes organizaciones. Pero, aunque eficaz para explicar fenómenos que funcionan como simples máquinas, *ha resultado mucho menos satisfactoria para explicar fenómenos como el desarrollo, la decadencia, súbitos pasos a nuevos niveles de complejidad, grandes cambios* que quedan frustrados de pronto; o, a la inversa, esos mínimos -a menudo, casuales- acontecimientos que acaban por convertirse a veces en gigantescas fuerzas explosivas.

La causalidad de la Posmodernidad o Tercera Ola que está gradualmente tomando forma presenta *un mundo complejo de fuerzas mutuamente interactuantes*, un mundo lleno de asombro, con amplificadores de cambio.

22.- El premio Nobel belga Ilya Prigogine nos ofrece una sorprendente síntesis de las ideas de *orden y caos, azar y necesidad*, y de cómo se relacionan y retroalimentan con la causalidad. Con esto se ha asestado un duro golpe a las presunciones de la Modernidad o Segunda Ola al mostrar cómo estructuras químicas y de otro tipo *pasan a estadios más elevados de diferenciación y complejidad mediante una combinación de azar y necesidad*. Fue por esto por lo que se le concedió a Prigogine el Premio Nobel.

La entropía, según la cual el Universo camina a la destrucción, y todas las pautas organizadas deben acabar desapareciendo, apuntaba en una dirección. Por otra, estaba el reconocimiento del biólogo de que la vida misma es organización y de que continuamente estamos creando organizaciones cada vez más elevadas y complejas. Esto llevó a Prigogine a preguntar cómo surgen formas superiores de organización, y dedicó largos años de búsqueda en el campo de la química, y en el de la física, para encontrar la respuesta.

Hoy, Prigogine señala que en cualquier sistema complejo, desde las moléculas de un líquido hasta las neuronas de un cerebro o el tráfico de una ciudad, las partes del

sistema están siempre experimentando cambios en pequeña escala, están en constante flujo. El interior de cualquier sistema se halla estremecido de fluctuaciones.

23.- A veces, cuando entra en juego la realimentación negativa, estas fluctuaciones quedan amortiguadas o suprimidas, y mantenido el equilibrio del sistema. Pero cuando funciona la realimentación amplificadora o positiva, algunas de estas fluctuaciones pueden resultar tremendamente magnificadas, hasta el punto de verse amenazado el equilibrio de todo el sistema. Las fluctuaciones que surgen en el entorno exterior pueden actuar en este momento y ampliar más la creciente vibración, hasta que el equilibrio de todo queda destruido y resulta destrozada la estructura existente.

Ya sea a consecuencia de desbocadas fluctuaciones internas o de fuerzas externas, o de ambas, esta quiebra del viejo equilibrio no termina muchas veces en caos o destrucción, sino en la creación de una estructura totalmente nueva en un nivel superior. Esta nueva estructura puede ser más diferenciada, internamente interactiva y compleja que la antigua, y necesita más energía y materia (y, quizás, información y otros recursos) para sostenerse.

Sugiere que se puede considerar la *evolución* misma como un proceso que conduce hacia organismos biológicos y sociales crecientemente complejos y diversificados a través del nacimiento de nuevas estructuras disipadoras de orden superior. Así, Prigogine, cuyas ideas tienen resonancias políticas y filosóficas, además de un significado puramente científico, desarrollamos “orden a partir de la fluctuación” o, como expresa el título de una de sus conferencias, “orden a partir del caos”.

24.- Pero esta evolución no puede planearse o predeterminarse de un modo mecanicista. Hasta la formulación de la teoría de los cuantos, muchos destacados pensadores de la Segunda Ola creían que el azar desempeñaba un escaso o nulo papel en el cambio. Las condiciones iniciales de un proceso predeterminaban su resultado. Hoy, en la física subatómica, por ejemplo, está generalizada la opinión de que *el azar es lo que domina en el cambio*.

La obra de Prigogine no sólo combina el azar y la necesidad, sino que especifica realmente sus mutuas relaciones. En resumen, sugiere que en el preciso momento en que una estructura “salta” a un nuevo estado de complejidad, es imposible, en la práctica e incluso en el terreno de los principios, predecir cuál de muchas formas va a adoptar. Pero, una vez elegido un camino, una vez que ha nacido la nueva estructura, vuelve a dominar el determinismo.

En un sugestivo ejemplo, Prigogine describe cómo crean las termitas sus altamente estructuradas madrigueras a partir de una actividad aparentemente desprovista de toda estructuración. Empiezan moviéndose en una superficie de forma casual, desorganizada, deteniéndose acá y allá para depositar sus secreciones. Estos depósitos quedan distribuidos al azar, pero la sustancia contiene un atrayente químico que impele a otras termitas a acudir.

De esta manera, las secreciones comienzan a acumularse en unos cuantos lugares y van formando gradualmente una columna o una pared, Si estas construcciones están aisladas, el trabajo se detiene. Pero si están próximas una de otra, resulta un arco, que se convierte luego en la base de una compleja arquitectura de la madriguera. Lo que empieza con una actividad casual acaba por convertirse en estructuras sumamente refinadas y organizadas. Vemos -como dice Prigogine- “la espontánea formación de estructuras coherentes”: el *orden surgido del caos*.

En lugar de permanecer apresados en un universo cerrado que funciona como un reloj mecánico, nos encontramos en un sistema mucho más flexible en el que *siempre existe la posibilidad de que alguna inestabilidad conduzca a algún nuevo mecanismo*. Tenemos realmente un universo abierto.

Al borde de un histórico salto tecnológico: combinando tecnologías

25.- Evidentemente, es imposible conocer en estos momentos qué combinación de tecnologías resultará más útil para qué tareas, pero el despliegue de herramientas y combustibles a nuestro alcance será, sin duda, extraordinario, tornándose,

comercialmente plausibles, más y más exóticas posibilidades a medida que suben los precios del petróleo.

Estas posibilidades van desde las células fotovoltaicas que convierten la luz del sol en electricidad (tecnología que está siendo explorada en la actualidad por *Texas Instruments, Solarex, Energy Conversion Devices* y muchas otras compañías), hasta un plan ruso para situar entre la troposfera y la estratosfera globos portadores de molinos de viento que transmitan electricidad a la Tierra mediante cables. La ciudad de Nueva York ha suscrito contrato con una empresa privada para el suministro de basura destinada a ser utilizada como combustible, y las islas Filipinas están construyendo instalaciones para la producción de electricidad a partir de los desperdicios del coco. Italia, Islandia y Nueva Zelanda están ya produciendo electricidad a partir de fuentes geotérmicas tomando el calor de la propia Tierra, mientras que una plataforma flotante de quinientas toneladas situada frente a la isla Honshu, en Japón, genera electricidad aprovechando la fuerza de las olas. En Stuttgart, Alemania, un autobús accionado con hidrógeno y construido por Daimler-Benz ha circulado por las calles de la ciudad, mientras los ingenieros de la Lockheed-California se hallan trabajando en el proyecto de un avión accionado con hidrógeno. Muchos nuevos caminos están siendo explorados.

Cuando combinamos nuevas tecnologías para producir energía con nuevas formas de almacenarla y transmitirla, el campo de posibilidades se amplía más aún. Lo más importante es el olvidado hecho de que los grandes adelantos suelen ser consecuencia, no de una sola tecnología aislada, sino de imaginativas yuxtaposiciones o combinaciones de varias. Así podemos ver células fotovoltaicas solares utilizadas para producir electricidad que, a su vez es empleada para liberar hidrógeno del agua y poderlo emplear en los coches. Nos hallamos aún en un estadio preliminar. Una vez que empecemos a combinar estas numerosas tecnologías nuevas, el número de opciones se elevará exponencialmente, y aceleraremos de modo espectacular la construcción de una base energética de la Posmodernidad o Tercera Ola.

26.- Carbón, ferrocarriles, hilanderías, automóviles, caucho, fabricación de máquinas-herramientas fueron las industrias clásicas de la Modernidad o Segunda Ola.

Basadas en principios electromecánicos esencialmente sencillos, utilizaban elevadas aportaciones de energía, despedían una cantidad enorme de desperdicios y polución y se caracterizaban por largas series de producción, bajo nivel de especialización de la mano de obra, trabajo repetitivo, productos uniformizados y controles fuertemente centralizados.

Desde mediados de la década de 1950 fue quedando cada vez más claro que estas industrias estaban atrasadas y llamadas a desaparecer en las naciones industriales. En los Estados Unidos, por ejemplo, mientras que la fuerza de trabajo creció en un 21% entre 1965 y 1974, el empleo en la industria textil aumentó sólo un 6% y en la siderometalúrgica disminuyó un 10%. Una pauta similar se apreció en Suecia, Checoslovaquia, Japón y otras naciones Modernas.

Al empezar estas anticuadas industrias a ser transferidas a los llamados "países en vías de desarrollo", donde la mano de obra era más barata y la tecnología más avanzada, su influencia social empezó también a extinguirse en los países más industrializados y surgió un grupo de nuevas y dinámicas industrias para ocupar su puesto.

Estas nuevas industrias se diferenciaban de sus predecesoras en varios aspectos: no eran fundamentalmente electromecánicas y no se basaban en la ciencia clásica de la Era de la Modernidad. Por el contrario, nacieron de rápidos avances realizados en disciplinas científicas que eran rudimentarias e incluso inexistentes todavía en 1965: electrónica cuántica, teoría de la información, biología molecular, oceánica, nucleónica, ecología y las ciencias espaciales.

27.- Comenzaron a florecer regiones o sectores económicos basados en industrias de la Posmodernidad, mientras que las basadas en industrias de la Modernidad languidecían. Pero el cambio no había hecho más que empezar. En la actualidad, numerosos Gobiernos tratan de acelerar este cambio estructural, al tiempo que reducen los trastornos de la transición.

Cuatro grupos de industrias interrelacionadas están llamadas hoy a un importante desarrollo, y es probable que se conviertan en las industrias vertebrales de la

Posmodernidad, trayendo consigo, una vez más, cambios fundamentales en el poder político y en las alineaciones políticas y sociales. Ellas son: 1) la electrónica y los computadores, 2) la industria aeroespacial, 3) la industria oceánica y 4) la industria genética.

1).- La *electrónica y los computadores* forman, evidentemente, uno de esos grupos interrelacionados. La industria de la electrónica, recién llegada relativamente a la escena del mundo, contabilizaba en 1980 más de cien millones de dólares en ventas anuales, y 400.000 millones de dólares para finales de esa década. Eso la convirtió en la cuarta industria más grande del mundo, después del acero, el automóvil y los productos químicos. Es conocida la rapidez con que se han difundido los computadores, y no hace falta abundar en ello.

2).- La *industria espacial* constituye un segundo grupo en la emergente tecnosfera. Muchas empresas de Estados Unidos y Europa consideran la "frontera superior" como fuente de la próxima revolución tecnológica y actúan en consecuencia.

En el espacio no hay gravitación alguna de la que preocuparse, ni necesidad de recipientes, ni problema de ningún tipo para manipular venenos o sustancias altamente reactivas. Y hay una provisión ilimitada de vacío, así como temperaturas superaltas y superbajas.

3).- La penetración en las *profundidades oceánicas* nos proporcionan una imagen duplicada del asalto al espacio exterior y sienta la base del tercer grupo de industrias que, probablemente, han de formar parte importante de la nueva tecnosfera. La Pre-Modernidad histórica de cambio social en la Tierra se produjo cuando nuestros antepasados dejaron de depender del forrajeo y de la caza y, en lugar de ello, empezaron a domesticar animales y a cultivar el suelo. Ésa es exactamente la fase en que nosotros nos encontramos ahora en nuestra relación con los mares.

En un mundo hambriento, el océano puede ayudar a vencer el problema de los alimentos. Adecuadamente cultivado y dirigido, nos ofrece una provisión virtualmente

infinita de las proteínas que tan desesperadamente necesitamos. La pesca comercial actual, que se encuentra industrializada en muy alto grado (barcos-factoría japoneses y soviéticos barren los mares), origina una implacable matanza y amenaza con la extinción total de muchas formas de vida marina. En contraste con ello, una "acuicultura" inteligente -cría de rebaños de peces, junto con cosecha de plantas- podría reducir de manera importante la crisis alimentaria mundial sin dañar la frágil biosfera de que dependen todas nuestras vidas.

El progreso tecnológicos relacionado con la construcción de miles de torres perforadoras de petróleo en alta mar, algunas ancladas en el fondo, pero muchas situadas dinámicamente con hélices, lastre y controles de flotación, se está desarrollando con extraordinaria rapidez y está sentando las bases de la ciudad flotante y de enormes y nuevas industrias auxiliares.

Si consideramos estos diversos desarrollos no como independientes unos de otros, sino como entrelazados y mutuamente reforzadores, cada avance tecnológico o científico acelerando a los demás, resulta claro que no estamos tratando con el mismo nivel de tecnología en que se basaba la Segunda Ola. Nos hallamos camino de un sistema energético y tecnológico radicalmente nuevo.

4).- *Biotecnología*: Con una información sobre genética que se duplica cada dos años, con la mecánica genética trabajando a marchas forzadas, la revista *New Scientist* revelaba, en 1980, que "la ingeniería genética ha recorrido una fase esencial de adquisición de instrumentos; ahora se encuentra ya en condiciones de entrar en materia". Y el eminente comentarista científico Lord Ritchie-Calder explicaba que, "del mismo modo que hemos manipulado plásticos y metales, ahora estamos fabricando materiales vivos".

Bioética

28.- Críticos nerviosos, incluyendo muchos científicos, se preocupan justificablemente de que exista una carrera. Evocan imágenes no de vertidos de petróleo, sino de

"vertidos de microbios" que podrían difundir enfermedades y diezmar poblaciones enteras. Pero la creación y liberación accidental de microbios virulentos constituye sólo una de las posibles causas de alarma. Científicos totalmente serios y respetables están hablando de posibilidades que hacen vacilar su imaginación.

¿Debemos criar personas con estómagos como los de las vacas para que puedan digerir hierba y heno, aliviando con ello el problema de la alimentación al modificarnos para comer en escalones más bajo de la cadena alimenticia? ¿Debemos alterar biológicamente a los trabajadores para adaptarlos a las exigencias de su labor, creando, por ejemplo, pilotos dotados de reflejos rapidísimos, u obreros de cadena de montaje neurológicamente diseñados para que hagan por nosotros nuestro trabajo monótono? ¿Debemos intentar eliminar a la gente "inferior" y criar una "súper raza"? ¿Debemos crear clones de soldados para que luchen por nosotros? ¿Debemos utilizar la predicción genética para eliminar previamente a los niños "ineptos"? ¿Debemos producir órganos de reserva para nuestro uso, teniendo cada uno de nosotros una "caja de ahorros", como si dijéramos, llena de riñones, hígados o pulmones de repuesto?

29.- Por disparatadas que puedan parecer estas ideas, cada uno de ellas, al igual que sus sorprendentes aplicaciones comerciales, tiene sus defensores y detractores en la comunidad científica.

Es demasiado pronto para afirmar con seguridad cómo se desarrollará la biotecnología. Pero es demasiado tarde para retroceder. No podemos ocultar lo que conocemos. Sólo podemos luchar por controlar su aplicación, impedir su explotación, apresurada, transnacionalizarla y reducir al mínimo, antes de que sea demasiado tarde, la rivalidad corporativa, nacional e intercientífica en todo el terreno.

Una cosa está perfectamente clara: no nos encontramos ya encerrados dentro del tricentenario marco de la tecnología tradicional de la Modernidad, y estamos empezando a vislumbrar todo el significado de este hecho histórico.

La Familia de la Posmodernidad o de la Tercera Ola

30.- Durante la gran depresión de los años 30, millones de hombres se quedaron sin trabajo. Al cerrarse ante ellos las puertas de las fábricas, muchos se desplomaron en abismos de desesperación y culpabilidad, quebrantada su autoestima por el despido. Finalmente, el desempleo pasó a ser visto con una luz más sensata, no como resultado de la holgazanería o el fracaso moral del individuo, sino de *fuerzas gigantescas que escapaban al control de la persona*. La mala distribución de la riqueza, la inversión miope, la especulación desatada, políticas comerciales estúpidas, un Gobierno inepto, éstas, no la debilidad personal de los obreros despedidos, eran las causas del desempleo. Y esas causas parecen seguir cíclicos económicos: *las crisis de los ricos y de los países ricos tienen suficientes medios como para hacer que la paguen los pobres*, los cuales parecen que nunca trabajan y ahorran lo suficiente (Toffler, Alvin. *La tercera ola*, pp. 209-224).

Hoy, una vez más, los *egos* individuales se están rompiendo como cascarones de huevos lanzados contra la pared. Ahora, sin embargo, la culpabilidad está asociada al derrumbamiento de la familia de la Era Moderna (la familia nuclear), más que de la economía. Millones de hombres y mujeres sufren también los tormentos del autorreproche mientras emergen de entre los restos de sus matrimonios naufragados. Y, una vez más, gran parte de la culpabilidad se encuentra erróneamente asignada.

Cuando es una pequeña minoría la afectada, el resquebrajamiento de sus familias puede que refleje la existencia de fracasos individuales. Pero cuando el divorcio, la separación y otras formas de desastre familiar alcanzan simultáneamente a millones de personas en muchos países, es absurdo pensar que las causas sean puramente personales.

31.- De hecho, la actual quiebra de la familia forma parte de la crisis general del Industrialismo, del derrumbamiento de todas las instituciones levantadas por la Modernidad; forma parte del despeje del terreno para dejar lugar a una Socioesfera de la

Posmodernidad. Y este traumático proceso, reflejado en nuestras vidas individuales, es lo que está alterando el sistema familiar hasta hacerlo irreconocible.

En la actualidad, se nos dice repetidamente que "la familia" se está disgregando, o que "la familia" constituye nuestro problema número uno. El presidente norteamericano Jimmy Carter declaró durante su gobierno: "Es evidente que el Gobierno nacional debe tener una política favorable a la familia. No puede haber ninguna prioridad más urgente". Trátese de predicadores, Primeros Ministros, o de la Prensa, la piadosa retórica resulta en todos los casos muy semejante. Pero cuando hablan de "la familia" no se refieren a la familia en toda su exuberante variedad de formas posibles, sino a un tipo particular de familia: la familia de la Modernidad.

Hoy cuando las autoridades nos instan a "restaurar" la familia, es a esta familia nuclear de la Modernidad a la que se refieren de ordinario. Y, con ello, no sólo yerran en el diagnóstico del problema, sino que revelan también una pueril ingenuidad con respecto a las medidas que realmente sería preciso adoptar para devolver a la familia nuclear su antigua importancia.

32.- Así, las autoridades culpan frenéticamente de la crisis de la familia a todo, desde los "mercaderes de obscenidad", hasta la música rock. Unos dicen que la oposición al aborto, o la eliminación de la educación sexual, o la resistencia al feminismo, volverán a unir de nuevo a la familia. O preconizan la realización de cursos de "educación familiar". El principal estadístico del Gobierno de los Estados Unidos sobre asuntos familiares desea "educación más eficaz" para enseñar a la gente a casarse con más acierto, o, si no, un "sistema atractivo y científicamente comprobado para la selección de cónyuge". Lo que necesitamos -dicen otros- son más consejeros matrimoniales e incluso más relaciones públicas para dar una mejor imagen a la familia. Ciegos a las formas en que las *Olas Históricas de Cambio* influyen sobre nosotros, formulan propuestas bien intencionadas y, con frecuencia, necias que fallan por completo el blanco.

a).- ¿Sustitución del estilo de familia nuclear?

33.- La llegada de la Posmodernidad no significa, naturalmente, el fin de la familia nuclear, como tampoco la llegada de la Modernidad significó el fin de la familia ampliada. Lo que significa es que *la familia nuclear no puede ya servir de modelo ideal para la sociedad.*

El hecho, no suficientemente valorado, es que, al menos en Estados Unidos, donde más avanzada está la Posmodernidad, la mayoría de la gente vive ya fuera de la clásica forma de familia nuclear.

Si definimos la *familia nuclear* como un marido trabajador, una esposa ama de casa y dos hijos, y preguntamos cuántos norteamericanos viven realmente en este tipo de familia, la respuesta es sorprendente: el 7% de la población total de los Estados Unidos. El 93% de la población no se ajustaba ya a este modelo ideal de la Modernidad a fines del siglo XX.

Aunque ensanchemos nuestra definición para dar cabida en ella a familias en las que trabajen ambos cónyuges o en las que el número de hijos sea menor o mayor de dos, nos encontramos con que la inmensa mayoría -entre las dos terceras y las tres cuartas partes de la población- viven fuera del modelo nuclear. Además, todos los indicios apuntan en el sentido de que las familias nucleares (como quiera que decidamos definir las) continúan reduciéndose en número, mientras otras formas se multiplican rápidamente.

b).- Diversidad de estilos familiares

34.- Estamos presenciando un espectacular aumento en el número de personas que *viven solas* completamente, fuera de una familia. Entre 1970 y 1978, el número de personas de edades comprendidas entre los catorce y los treinta años que vivían solas *se triplicó* casi en Estados Unidos, pasando de 1,5 millones a 4,3 millones. Actualmente, casi *la cuarta parte* de todos los hogares de los Estados Unidos están compuestos por una persona que vive sola. Y no todas esas personas se han visto obligadas a ello. Muchas lo eligen deliberadamente, al menos por algún tiempo. Dice una ayudante

legislativa a una concejal de Seattle: “Yo pensaría en casarme si encontrase la persona adecuada, pero no renunciaría por ello a mi carrera”. Entretanto, vive sola. Forma parte de una amplia clase de adultos jóvenes que abandonan pronto su hogar, pero se casan tarde.

Mirando a un sector más viejo de la sociedad, encontramos gran número de personas anteriormente casadas, a menudo “entre dos matrimonios”, que viven solas y, en muchos casos, decididamente a gusto. El aumento de tales grupos ha creado una floreciente cultura de “solos” y una gran proliferación de bares, clubes, viajes turísticos y otros servicios o productos pensados para el individuo independiente.

35.- Estamos experimentando también un fuerte incremento en el número de personas que *viven juntas sin molestarse por los formalismos legales*.

Las naciones tecnológicamente avanzadas están actualmente llenas de una sorprendente variedad de formas familiares: matrimonios homosexuales, comunas, grupos de personas de edad que se reúnen para compartir gastos (y, a veces, experiencias sexuales), agrupaciones tribales entre ciertas minorías étnicas y muchas otras formas coexisten como nunca se había visto hasta ahora. Hay matrimonios contractuales, matrimonios seriales, agrupaciones familiares, y una diversidad de redes íntimas.

Y estas formas familiares apenas dan idea de la variedad, más rica aún, que burbujea bajo la superficie. El aspecto más característico del matrimonio en el futuro será precisamente la *diversidad de opciones abiertas* a personas diferentes que desean cosas diferentes de sus relaciones mutuas.

La frecuentemente formulada pregunta “¿cuál es el futuro de la familia?”, implica de ordinario que, al perder su predominio la familia nuclear de la Modernidad, será sustituida por alguna otra forma. Un resultado más probable es que durante la civilización de la Posmodernidad ninguna forma determinada dominará durante largo tiempo la reunión familiar. En lugar de ello, veremos una gran variedad de estructuras familiares.

Y tampoco significa esto la eliminación total o la "muerte" de la familia nuclear. Significa solamente que, en lo sucesivo, la familia nuclear no será más que *una* de las muchas formas socialmente aceptadas y aprobadas. A medida que avanza la Posmodernidad, el sistema familiar se está tornando desmasificado.

c).- ¿Cómo serán las familias de nuestros hijos?

36.- ¿Vivirán solos nuestros hijos durante muchos años, décadas quizá? ¿Se quedarán sin hijos? ¿Nos retiraremos a comunas de ancianos? ¿Y qué decir de posibilidades más exóticas? Aumentan las familias homosexuales criando hijos. ¿Y que producirá el potencial impacto de la clonación?

Las combinaciones posibles son ilimitadas. Y, pese a las exclamaciones de indignación, ninguna de ellas debe ser considerada inimaginable. No hay en el matrimonio literalmente nada que alguien pueda imaginar que no haya sucedido ya, realmente; y estas variaciones parecían completamente naturales a los que vivieron con ellas.

Aunque son muchas las fuerzas que influyen en la estructura familiar -pautas de comunicación, valores, cambios demográficos, movimientos religiosos, incluso modificaciones ecológicas- es particularmente fuerte el lazo existente entre *la forma familiar y la organización laboral*. Así, del mismo modo que la familia nuclear fue promovida por el auge del trabajo fabril y de oficina, cualquier desplazamiento fuera de la fábrica y la oficina ejercería también una profunda influencia sobre la familia.

Los inminentes cambios en la fuerza de trabajo y en la naturaleza del trabajo alterarán la vida familiar.

Esta rica variedad de formas familiares no llegará a surgir sin que se produzcan penalidades y contratiempos. Pues todo cambio operado en la estructura de la familia impone también cambios en los papeles que desempeñamos. Toda sociedad crea, a través de sus instituciones, su propia arquitectura de papeles o expectativas sociales. La empresa y el sindicato definieron más o menos lo que se esperaba de obreros y patronos. Las escuelas fijaron los papeles respectivos de maestros y alumnos. Y la familia de la

Modernidad marcó los papeles del trabajador, ama de casa e hijo. Al entrar en crisis la familia nuclear, los papeles asociados con ella empezaron a tambalearse y resquebrajarse, con tremendo impacto personal.

Cultura sin hijos

37.- Otro significativo cambio ha sido el aumento operado en el número de los que eligen conscientemente lo que se ha llegado a conocer como estilo de *vida “libre de hijos”*. Estamos presenciando un desplazamiento de hogares “centrados en los hijos”, a hogares “centrados en los adultos”.

A principios de siglo había relativamente pocas personas solas en la sociedad, y relativamente pocos padres vivían mucho tiempo después de que su hijo menor hubiese abandonado el hogar. Así, pues, la mayoría de las familias estaban, de hecho, centradas en los hijos. Por el contrario, ya en 1970 sólo uno de cada tres adultos vivían, en los Estados Unidos, en un hogar con hijos menores de dieciocho años.

En la actualidad están surgiendo *organizaciones para fomentar la vida sin hijos*, y en muchas naciones industriales se está extendiendo la renuncia a tener hijos. En 1960, sólo el 20% de mujeres norteamericanas casadas menores de treinta años vivían sin hijos. Para, 1975, el número se había elevado hasta un 32%: un salto del 60% en quince años. Se ha creado una organización, denominada *Alianza Nacional, para la Paternidad Opcional*, con la finalidad de proteger los derechos de las personas sin hijos y combatir la propaganda pronatalista.

La clase media goza de una posición modestamente desahogada. Poseen un pequeño hogar. De vez en cuando realizan algún viaje de vacaciones. Los hijos alterarían drásticamente su forma de vida. Están acostumbrados a un estilo de vida independiente. Pero esta resistencia a tener hijos no es un signo de decadencia capitalista. Se dio también en la ex Unión Soviética.

Diversos estilos de paternidad

38.- Volviéndonos ahora hacia las personas que tienen hijos, la quiebra de la familia nuclear se evidencia más nítidamente aún en el espectacular aumento de familias uniparentales. Se han producido tantos divorcios, rupturas y separaciones durante los últimos años -principalmente en familias nucleares- que en la actualidad, nada menos que uno de cada siete niños norteamericanos es criado exclusivamente por el padre o la madre, y el número es más elevado aún: uno de cada cuatro en las zonas urbanas.

El gran aumento de este tipo de familias que se ha operado ha originado el creciente reconocimiento de que, pese a no pocos y graves problemas, una familia uniparental puede, en determinadas circunstancias, ser mejor para el hijo que una familia nuclear continuamente desgarrada por enconadas disensiones. Periódicos y organizaciones sirven ahora a los padres solos y están elevando su conciencia de grupo y su influencia política. Pero tampoco este fenómeno es exclusivamente norteamericano. En Gran Bretaña, una familia de cada diez está presidida actualmente por un solo ascendiente -casi la sexta parte de ellas por hombres-, y las familias uniparentales forman lo que la revista *New Society* llama “el grupo de más rápido crecimiento en la pobreza”.

39.- Se forman servicios de guardería infantil para que los padres y madres puedan trabajar. Y en Escandinavia se ha creado una red de derechos especiales de asistencia pública para ayudar a estas familias. Por ejemplo, los suecos, dan preferencia a las familias uniparentales en lo que se refiere a guarderías y atenciones infantiles. De hecho, tanto en Noruega como en Suecia una familia uniparental puede disfrutar de un nivel de vida más elevado que el de la típica familia nuclear.

Mientras tanto, ha surgido una desafiadora nueva forma de familia, que refleja la elevada tasa de nuevos matrimonios después del divorcio: la “familia agregada” o “ensamblada”, en la que dos cónyuges divorciados y con hijos se vuelven a casar, aportando los hijos de ambos matrimonios a una nueva forma familiar ampliada.

Diversidad de roles sexuales y los derechos

40.- Se ha contemplado una ardua lucha por redefinir los papeles de hombres y mujeres en términos apropiados a un futuro de familia de tipo posnuclear. Las expectativas y el comportamiento de ambos sexos se han modificado con respecto a empleos, derechos legales y económicos, responsabilidades domésticas e incluso actividad sexual.

La atribución de papeles se ve sacudida por la batalla en torno al aborto, por ejemplo, ya que las mujeres insisten en que ellas -no los políticos, ni los sacerdotes, ni los médicos, ni siquiera los maridos- tienen derecho a controlar sus cuerpos. Los papeles sexuales quedan difuminados más aún al exigirlos los homosexuales, y obtener “derechos gay”.

41.- Está cambiando incluso el papel del niño en la sociedad. Surgieron con éxito los defensores de la aprobación de las Leyes de Derechos de los Niños.

Los tribunales se ven inundados de casos que implican redefinición de papeles a medida que se multiplican y ganan aceptabilidad las alternativas a la familia nuclear. ¿Deben los esposos no casados compartir sus bienes después de separarse? ¿Puede una pareja pagar a una mujer para que procrea en su lugar un hijo mediante inseminación artificial? ¿Puede una lesbiana ser una “buena madre” y conservar la custodia de su hijo después de divorciarse? ¿Qué es lo que se entiende por ser buen padre o buena madre?

Los padres pueden cometer errores, pero deben responder legalmente -y económicamente- de los resultados de su ineptitud parental.

42.- Por detrás de toda esta confusión y este desorden, está empezando a constituirse un nuevo sistema familiar de la Posmodernidad, basado en una diversidad de formas familiares y papeles individuales más variados. Esta desmasificación de la familia abre muchas nuevas opciones personales. *La Posmodernidad no está intentando ajustar a todo el mundo en una única forma familiar.* Por esta razón, el emergente sistema familiar podría darnos a cada uno de nosotros libertad para encontrar su propio lugar,

para elegir o crear un estilo o trayectoria familiar sintonizados con las necesidades familiares.

Para lograr que la nueva diversidad actúe en nuestro favor, en vez de hacerlo en contra de nosotros, necesitaremos cambios en muchos niveles a la vez: desde la moralidad y los impuestos, hasta las prácticas de empleo.

En el terreno de los valores necesitamos empezar por eliminar el injustificado sentimiento de culpabilidad que acompaña a la ruptura y reestructuración de las familias.

La decisión de vivir fuera del marco de una familia nuclear debe ser facilitada, no dificultada. Por regla general, *los valores cambian más lentamente que la realidad social*. Así, no hemos desarrollado aún la *ética de tolerancia ante la diversidad* que exigirá y, al mismo tiempo, engendrará una sociedad desmasificada (Toffler, Alvin. *La tercera ola*, pp. 164-170). Criadas en condiciones de Modernidad, firmemente educadas en la idea de que una clase de familia es “normal” y otras un tanto sospechosas, si no “aberrantes”, gran número de personas mantienen una actitud de intolerancia ante la nueva variedad de estilos familiares. Hasta que eso cambie, la angustia de la transición seguirá siendo innecesariamente elevada.

43.- En la vida económica y social, los individuos no pueden disfrutar de los beneficios de nuevas opciones familiares en tanto que las leyes, códigos fiscales, normas de seguridad social, organizaciones escolares, códigos de vivienda e incluso formas arquitectónicas sigan implícitamente orientados hacia la familia de tipo nuclear de la Modernidad. No tienen apenas en cuenta las necesidades especiales de las mujeres que trabajan, de los hombres que permanecen en el hogar para cuidar de sus hijos. Todas estas agrupaciones han sufrido una discriminación, sutil o abierta, en las sociedades de la Modernidad.

Incluso mientras ensalzaba devotamente el cuidado del hogar, la civilización de la Modernidad negaba dignidad a la persona que realizaba esa tarea. El *cuidado del hogar* es un trabajo productivo y verdaderamente crucial, y precisa ser reconocido como parte de la economía. Para garantizar el más elevado rango social del cuidado del hogar,

ya esté a cargo de mujeres o de hombres, de individuos o de grupos que trabajen juntos, tendremos que *pagar salarios por él* o atribuirle valor económico.

44.- En la economía exterior al hogar, las prácticas de empleo en muchos lugares se basan todavía en la *anticuada presunción de que el hombre es el fundamental ganador del sustento*, y la esposa lo es sólo de forma suplementaria, prescindible, en vez de considerarla un copartícipe plenamente independiente en el mercado de trabajo. Suavizando los requisitos de antigüedad, extendiendo el horario flexible, aumentando las oportunidades de trabajo en régimen de jornada reducida, no sólo humanizamos la producción sino que la adaptamos a las necesidades de un sistema familiar en el que tienen cabida estilos distintos.

Concluyendo

45.- La visión de A. Toffler en relación con el futuro es positiva y optimista. Él estima que los males que ha traído consigo la globalización son transitorios y que éstos, finalmente, nos conducirán a un futuro pleno si sabemos aprovechar y humanizar las tecnologías que hemos creado.

Toffler vislumbra el advenimiento de una Cuarta Ola, resultado de la convergencia de

La era de la tecnología y la información con la revolución biológica y energética, que desatará una explosión de cambios sociales y económicos tan gigantescos que superarán la imaginación de cualquiera. Añade también que tres serán las fuentes del poder futuro: la riqueza, la violencia y el conocimiento. De hecho estos tres factores ya están presentes en esta época.

46.- No obstante como lo señala Rodolfo Ibarra, el ímpetu que tren estas olas sociales o épocas, éstas son presentadas casi como un destino, como algo inevitable. A tal punto que quien no se suba al tren de la historia, del conocimiento y aprendizaje constante, será marginado; más aún, excluido del sistema de vida futuro.

El mecanismo de capitalizar no parece cambiar de rumbo, aunque cambie de estilo y se vuelva más seductor que abiertamente explotador. Ya no parece necesario utilizar abiertamente la fuerza bruta o militar con tanta frecuencia como se utiliza el mecanismo de seducción del sistema que produce la necesidad de consumir, en la mayoría del 99% y de capitlaizar en el 1% restante.

Toffler se da cuenta de que sus escritos (no obstante de ser *best sellers*) no están hechos para “convencer” o “informar” a las grandes mayorías. Al fin y al cabo, ellas son las que deben obedecer (y ser llevados como ganados al matadero), al margen de que puedan significar una fuerza (bruta) importante. Simplemente, no hay razón por las que deberían incluirse (al menos en la toma de decisiones) dentro de un programa de “cambios” a efectuar.

47.- Toffler apuesta por la desaparición de la sociedad de masas. En el mundo de la sociedad opulenta que dibujan los Toffler las economías de conocimiento intensivo permitirían transformar a los trabajadores en creativos de clase media, capaces de desarrollar sus iniciativas y perfilar sus actividades preferidas (Sarabia, Bernabé).

“Un analfabeto será aquel que no sepa dónde ir a buscar la información que requiere en un momento dado para resolver una problemática concreta. La persona formada no lo será a base de conocimientos inamovibles que posea en su mente, sino en función de sus capacidades para conocer lo que precise en cada momento” (Toffler, Alvin. *La tercera ola*, p. 56).

Toffler tiene el mérito de estar preocupado por el futuro sobre todo de la mayoría de personas que todavía hoy se están preparando para una forma social de vida que ya está desapareciendo. Hasta el grado en que les sea posible, un punto importante -que también alcanza a Estados Unidos-, sería eliminar todos los sistemas educativos que preparan a los chicos para trabajar en modelos industriales o de factorías.

49.- Nuestros sistemas educativos hoy simulan el modelo de las fábricas, en las que los chicos siguen un horario fijo de ingreso y salida, y una rutina al estilo de un trabajo

cualquiera, lo que estuvo bien mientras duró la sociedad de masas. Preparamos a los chicos para trabajos que, en su esencia, serán una suerte de línea de ensamblaje aun cuando esos empleos resultarán cada vez más escasos, y no avanzamos hacia una economía basada en el conocimiento individual. Por tanto, es necesario transformar este sistema masivo de educación, algo que será extremadamente difícil de lograr.

Es obvio que los sindicatos de profesores se resistirán a estos cambios porque de manera comprensible buscarán proteger sus puestos de trabajo, pero aun así debe darse un replanteo radical de la educación. Se debería combinar lo que hoy aprenden los chicos en la escuela con lo que aprenden en internet o en la calle (Roman, Ricardo).

No obstante lo que a Toffler le preocupa que los jóvenes aprendan es todo lo necesario para integrarse y servir a un mundo centrado en la riqueza y consumo, temas que a Toffler no se ocurre poner en cuestionamiento.

Toffler confiesa que fue marxista en un tiempo. En efecto, para él, la base de las tres olas es la economía, y es el motor que impulsa la historia. Esta base implica una determinada tecnología (agrícola, la de primera ola; industrial, la de la segunda; del computador, la de la tercera), que, así mismo, se basa en un fundamento energético. De modo que la familia, la sociedad, los conceptos religiosos, la moral, etc. dependen en su evolución de esta base. Las ideas no tienen peso en esta evolución, sino que más bien son el resultado de ella.

© **W. R. Daros**

Notas

1 El autor agradece el otorgamiento de una beca a la Universidad Adventista del Plata (UAP - Entre Ríos, Argentina), que hizo posible este trabajo, el cual se encuadra en el texto mayor de un libro en preparación. En este libro, se hallan explicitadas algunas afirmaciones y conclusiones sólo enunciadas aquí, dados los límites que impone un artículo. E- mail: daroswr@yahoo.es

2 Gilles Lipovetsky nació en París, en el 1944. Es profesor de filosofía en la Universidad de Grenoble, miembro del *Consejo de Análisis de la Sociedad* y consultor de la asociación *Progrès du Management*. En sus principales obras, hace un análisis de lo que se ha considerado la sociedad posmoderna, con temas recurrentes como el consumo, el hiperindividualismo contemporáneo, la hipermodernidad, la cultura de masas, la globalización, el hedonismo, la moda y lo efímero, los *Mass media*, el culto al ocio, la cultura como mercancía, el ecologismo como disfraz y pose social, entre otros.

3 Zygmunt Bauman nació en Poznan (Polonia), en 1925, de una familia de judíos no practicantes. Después de la invasión nazi, su familia se refugió en la zona soviética. Se alistó en el ejército para liberar a su país. Fue miembro del partido comunista hasta la represión antisemita de 1968, fecha en que se vio obligado a abandonar su cargo de profesor de filosofía y sociología en la universidad de Varsovia. Víctima de campañas antisemitas, en 1968 escapó de Varsovia a Israel. Sin embargo, no soportó el menoscabo de los derechos de los palestinos y no tardó en aceptar un cargo en la Universidad de Leeds (desde 1971), en Gran Bretaña, y ser profesor emérito. Se dedicó también a la fotografía, como otra manera de analizar el mundo. Falleció el 21 de enero de 2015.

4 Alvin Toffler (nacido en Nueva York el 3 de octubre de 1928) es un escritor y futurista estadounidense doctorado en Letras, Leyes y Ciencia, conocido por sus discusiones acerca de la revolución digital, la revolución de las comunicaciones y la singularidad tecnológica. Sus primeros trabajos están enfocados a la tecnología y su impacto (a través de efectos como la sobrecarga informativa). Sin dudar del aporte norteamericano a la cultura occidental, sugiere la necesidad imprescindible de tener la mirada puesta en el futuro.

Bibliografía

- Anderson, Perry. *Los orígenes de la PostModernidad*. Madrid: Anagrama, 2010.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE, 1999.
- Bauman, Zygmunt. *La hermenéutica y las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

- Bauman, Zygmunt. *La Posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal, 2009.
- Castagnino, M. - Coria, D.- Daros, W. y otros. *¿Hay lugar para la persona hoy? El problema de la ubicación de la persona en nuestro tiempo*. Rosario: UCEL, 2012. Disponible en: <http://williamdaros.wordpress.com>
- Castell, Robert. *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Daros, W. R. “La invisibilidad de los deberes humanos universales” en *Enfoques*. XXV, nº 2, (2013): 9-31.
- Daros, W. R. “Incidencias del proceso histórico en el proceso educativo argentino”. En *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*. Tunja – Colombia, Vol. 16 No. 22, (2014), 51-84.
- Follari, R. *Posmodernidad, filosofía y crisis política*. Buenos Aires: Rei, 2012.
- Habermas, Jürgen *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona, Paidós, 2001.
- Ibarra, Rodolfo. “‘La quinta ola’ del gerontosurfista Alvin Toffler” en <http://rodolfoybarra.blogspot.com.ar/2008/10la-quinta-ola-del-gerontosurfista-alvin.html>
- Liotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Buenos Aires: Rei, 1987.
- Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Lipovetsky, G. *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna* Barcelona: Anagrama, 2005.
- Lipovetsky, G. *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Nisbet, Robert *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Roman, Ricardo. “Alvin Toffler: educación en el mundo que viene” en: <http://www.ricardoroman.cl/content/view/454729/Alvin-Toffler-educacion-en-el-mundo-que-viene.html>
- Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Madrid: Orbis, 1985.
- Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en: <http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html>
- Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza y Janés, 1978.
- Toffler, Alvin. *Avances y premisas*. Barcelona: Plaza y Janés, 1983.
- Toffler Alvin y Heidi. *La creación de una nueva civilización. La política de la tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés, 1995.
- Toffler, Alvin. *El Cambio del poder: conocimiento bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. Barcelona: Plaza & Janes, 1990.
- Toffler, Alvin. *Nueva civilización y el cambio del poder*. Barcelona, Plaza Janés, 1990. Disponible en: <http://www.todotegusta.com/2009/08/libros-de-ciencias-sociales-descarga-directa/>
- Tourain, A. *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: FCE., 2004.
- Vattimo, G.; Mardones, J. M.; Urdanabia, I. y otros. *En torno a la postModernidad*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Vega, R. “Posmodernismo y neoliberalismo” en *Folios. Universidad pedagógica nacional*. Bogotá, nº 7 (1998), 43-50.

- Von Beyne, K. *Teoría política del siglo XX. De la Modernidad a la Posmodernidad*. Madrid: Alianza, 2014.
- Waldman M., Gilda. “Identidades y extranjerías. Divagaciones a partir de Zygmunt Bauman” en *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 8, núm. 16, (2011): 49-70.
- Wellmer, Albrecht. *Líneas de fuga de la Modernidad*. Buenos Aires: FCE, 2013.
- Wilkinson, R. – Pickett, K. *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner, 2009.
- Safranski, R. *El mal o el drama de la libertad*. Buenos Aires: Tusquets, 2014.
- Zanini Timm, Edgar; Mouriño Mosquera, Juan José; Dieter Stobäus, Claus. “O mal-estar na docência em tempos líquidos de Modernidade”. En *Revista Mal-estar E Subjetividade*, vol. X, núm. 3, (2010): 865-885.